

# EL CASCABEL

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.  
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 7 DE MARZO DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.  
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

### ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Ustedes sabrán que en la Plaza de Matute, número 2, donde estuvo algunos años la administración de EL CASCABEL, *Los Niños* y *Cuentos de Salon*, se ha abierto una librería de Don Teodoro Sanchiz, buenísima persona, hombre activo, inteligente y por todos conceptos digno de aprecio. Y tanto nos lo parece, que en uso de nuestra soberanía, hemos acordado y dispuesto que dicho señor se encargue de recibir las suscripciones á EL CASCABEL y *Los Niños*, vender todos los libros del pacientísimo señor D. C. Frontaura (no queremos dejar de dar algun tratamiento á nuestro director) y los *Cuentos de Salon*, del elevadísimo Sr. D. T. Guerrero y del citado nuestro director, y atender las reclamaciones de los suscritores de Madrid.

De suerte, que en lo sucesivo, los señores de Madrid deben dirigirse para todo lo que les ocurra respecto de suscripciones y reclamaciones á la

### Plaza de Matute, número 2, librería

donde ha estado algunos años nuestra administración.

### REVISTA DE VARIAS COSAS.

Nunca es más exacto aquello de que el nombre no hace á la cosa, que cuando se trata de teatros.

Los lectores de provincias que no conozcan los de Madrid, de seguro no formarán idea de lo que es cada teatro de la corte por el nombre con que se distingue.

Teatro Nacional de la Ópera se ha estado llamando por espacio de seis años al más grande y lujoso de todos, donde solo se canta en italiano.

En París se titula Teatro Francés el que se alimenta exclusivamente con las obras de Racine, Corneille, Moliere, y demás clásicos: aquí el *Español*, que antes era teatro del Príncipe, vive como todos: de lo que sale. La empresa anterior hasta acudió á la magia en casos apurados. Lope, Calderon, Rojas y Moratin, única-

mente asoman sus pensamientos en las grandes solemnidades por aquel proscenio.

El Circo se llama comunmente á un teatro, que bueno ó malo es teatro. En cambio lleva el pomposo nombre de Teatro y Circo de Madrid un espacioso redondel, al cual se ha unido un escenario, y en cuya techumbre trazó el pintor, no figuras de musas y retratos de poetas, sino ejercicios ecuestres, por entre los cuales asoman de trecho en trecho, labradas en escultura, grotescas cabezas de payasos.

Ningun forastero creará, al ver en la fachada del edificio una porcion de cabezas de caballo, y en letras doradas las palabras *gimnasia* y *equitacion* sobre las puertas, que allí es donde se representan en verano no pocas zarzuelas, y los bailes famosos por su espléndido aparato.

Al oír hablar del teatro de la Alhambra, pensarán sin duda algunos de mis lectores que se trata de un coliseo árabe, espacioso y adornado suntuosamente á la oriental; nada de eso, es pura y simplemente una sala de un convento de monjas.

En *Novedades*, parece que debian representarse muchas cosas nuevas, pero solamente ofrece como tales no pocos dramas que, segun el año en que nacieron, no necesitan ya licencia para casarse.

Hay un teatro que se llama del *Recreo*, pero no esperen Vds., los de provincias, recrearse mucho en él, si vienen por la corte.

Apolo es el presidente de las musas, el dios de la luz del día, el primer músico; el teatro de *Apolo*, que es nuevo y lujoso, lejos de ser el predilecto de las musas, está cerrado la mayor parte del año, ó sirve para magia y juegos de manos.

En *Varietades*, por variar, se hacen siempre piezas del mismis corte, por los mismos primeros actores y delante de la misma concurrencia.

Cuando vean Vds. anunciado en los periódicos el teatro de la *Infantil*, no piensen que es el punto de reunion de los niños y la diversion de los papás, las mamás y las niñeras. No: en la *Infantil*, que lleva nombre inocente, y en *Capellanes*, que parece tambien título respetable, es donde el can-can impera con mayor escándalo.

Hay además en Madrid un teatro, que tiene nombre, que es *Martin* y le falta el apellido, y tres que tienen apellido y les falta nombre, que son *Eslava*, *Romea* y *Breton*. Por supuesto, digo de estos cuatro lo mismo que del teatro *Luzon*: me parece que su título no está en castellano. En Francia podrá tal vez decirse

ménos sabrían dónde se hallaba porque él lo habria seguido.

Mas al presente, ¿cómo encontrar un rastro viejo perdido por el tránsito y por el rocío?

Sin embargo, Tralla no desmayó. Era preciso regenerarse por una accion heroica: cumplir con su deber, con su amistad, con su conciencia.

Al efecto, lanzóse á la calle con aire preocupado, encapotadas las orejas, frunciendo el entrecejo, tendida la cola.

Eran las diez de la mañana.

Mas hé aquí que como si su cuita no fuera bastante, no bien llevaba andados cuatro pasos, sintió que le tiraban de una oreja, volviése y era Foca.

—¡Era Foca!... ¿Hay mayor tentacion? Foca que le dijo con un airecito dulce:

—A tal hora amanezca Vd., caballero. Desde las siete le estoy esperando.

Pero aquel perro fuerte contestó sin vacilar.

—¡Déjame, Foca, voy de prisa!

Y evitando la accion de la perra, echó por la otra calle.

La infeliz Foca se quedó fria: el agitado movimiento de la borla de nieve que ostentaba por cola, cedió poquito á poco: al cabo se pasó por completo. Parecia en lo inmóvil una perrita de *Sant ibarati*.

Tralla al ganar la esquina se detuvo un momento, la miró con el rabillo del ojo, y volviendo á tomar su pasitrote, pegó el hocico á tierra y se internó en la calle.

teatro Dejazet, salon Valentino y café Frascati, pero en España es una atrocidad decir café Fornos, salon Eslava y teatro Luzon, porque ni Eslava, ni Fornos, ni Luzon, son adjetivos, ni se ha dicho antes teatro Cruz, coliseo Zarzuela, corral Pacheca, salon Prado, botillería Canosa. Un teatro no puede ser en España teatro Lope ó teatro Moratin, sino teatro de Lope ó teatro de Moratin ó teatro de Pedro de los Palotes.

Parece imposible, leyendo la cuarta plana de los periódicos, que nadie se muera, ni aun siquiera que haya enfermos en el mundo. Fundado en semejantes anuncios creo que para vivir robustos y llegar al siglo XX no tienen que hacer mis lectores otra cosa que adoptar el siguiente método de alimentacion é higiénica.

Por la mañana, chocolate de Matias Lopez; le hay de muchas clases y con multitud de premios. A las doce, Revalenta arábica de Du Barry, de Londres. Es lo único que comen los negros de Angola; lo que alimentaba al Dr. Livingstone, antes de morir, y lo que curó á la marquesa de Brehan, y al mariscal duque de Plusków.

Al anochecer, sopas coloniales; extracto de carne Liebig; café de la compañía colonial (quince medallas de premio y veinte años de existencia).

Por la noche, zarzaparrilla Bristol, por refresco; y al acostarse las píldoras azucaradas del mismo nombre. Vino del cosechero Soria, ó de la sociedad vinícola. Agua Florida (cuidado con las falsificaciones).

Conviene hacer uso frecuente de las pastillas de Belmet (son falsas las que no lleven un pastorcito en colores); así como tambien teñirse el pelo con el Agua Circasiana: (no es una tintura) de la cual se venden ocho millones de frascos al año.

Si se trata de una señora, no debe olvidarse tampoco de la Veloutine Fay, que dá frescura al cutis, necesaria, sobre todo, en invierno, para teatros y reuniones.

En cuanto al aceite de bellotas, debe comerse, beberse, emplearse en el alumbrado, para el pelo, para quitar manchas, para los dolores reumáticos, de muelas, de cabeza y de vientre. Es muy nutritivo, abre el apetito, dá brillo á las botas, refresca en verano, cura los constipados en invierno, y sustituye con ventaja al caldo, al té, al pavo trufado, á la leche de vacas y á las aguas minerales.

Si algun curioso transeunte les hubiera observado desde la esquina, hubiera dicho para sí:

—Hé ahí un perro de bien, que no es seguramente ningun D. Juan Tenorio.

Foca le vió alejarse, y al fin se entró en su casa lleno el espíritu de amargas ideas.

### XXIII.

El perro echó todo aquel dia en dar todas las vueltas y revueltas que la tarde antes habia dado Cid.

Entre dos luces reconoció el árbol: negocio harto fácil. Aun se empapaba con el sudor y sangre de Rafael.

De allí pegó el hocico al suelo, y halló y tomó otra vez el rastro; levantó la cabeza, como en señal de triunfo, y sin detenerse un instante para tomar respiro, atravesó el bosque, ganó el camino de herradura, le siguió diez minutos, costeó un ribazo, y dando consigo en la espaciosa alameda que solo á una posesion particular conducía, internose valientemente bajo las enramadas de Castle-Tarif.

Tralla, á quien nunca enseñaron á cazar, era un perro dotado maravillosamente para el oficio, salvo su natural sensible.

No le hubiera ganado el sabueso más fino á seguir una pista; el perdiguero ó el pachon á cazar arreglado á la escopeta; el podenco ó el zarcero á batir una mancha; ninguno, en fin, á duro y excelente cobrador.

Mas como Tralla jamás tuvo ocasion de afirmarse

## PÍLADES Y ORESTES.

CUENTO ORIGINAL

L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuacion.)

En cuanto al jóven la dejaba hacer: tambien queria vengarse, y sobre todo recobrar á Cid.

Todo el mundo en la casa estuvo pues en movimiento, pareciendo poco el personal para llevar mensajes, seguir por su cuenta la pista de los ladrones, atender al *doliente*, sujetar á los niños que como todos lloraban por la casa gritando á buen gritar:

—¡Ay Cid, ay Cid, ay pobrecito Cid!

Y entretanto, ¿qué hacia el pobre Tralla? Vais á saberlo.

Sentadito muy cerca del sofá donde yacia Rafael, escuchaba atentamente los detalles que este referia, omitiendo por supuesto, toda relacion entre su aventura y Lucrecia. Cuando terminó el jóven, él salió de su estancia, cruzándose en el patio con Chapin.

De este momento en adelante, nadie lo volvió á ver, pero tampoco nadie lo echó de ménos.

### XXII.

Tralla estaba avergonzado de sí mismo. Sin su impremeditada escapatoria, su amigo estaria allí: por lo

A propósito de anuncios. Comprendo que se anuncien y se expongan en los escaparates los artículos de comer y de curarse que deo mencionados. Las cajas, paquetes y frascos en que se guardan son, por lo general, elegantes y agradables á la vista, y es natural que quien tiene algo bueno goce en enseñarlo.

Por eso las muchachas que poseen bien formadas pantorrillas no desperdician la ocasion de hacerlas asomarse como al descuido, cuando llueve, cuando hace viento, al bajar de un coche ó al atravesar la calle. Pero no sería natural ni de buen gusto que enseñase las piernas la que las tuviese torcidas, ó pretendiese lucir el talle una contrahecha.

Pues crean Vds. que esto, que no parece natural, sucede, sin embargo, en Madrid. Aquí hay una librería situada en calle céntrica, donde no faltan nunca estampas iluminadas de un libro de medicina, representando á lo vivo enfermedades repugnantes de la piel y llagas asquerosas. Aquí hay un callista que publica en grandes cuadros, colgados en parajes por extremo públicos, su nombre y profesion, escritos, no con letras de oro, sino con callos; y aquí hay un facultativo que cura la solitaria y boticarios que venden medicinas para hacerla arrojar, que exponen á la luz del sol, en frascos lujosos, las *tenias* extraídas de los intestinos de sus parroquianos.

¡Qué estómago se necesita algunas veces para pasear por Madrid!

Más curioso por todos estilos es otro anuncio que he visto á la puerta de una peluquería. Hay allí varios cuadros, con paisajes fúnebres y retratos dibujados con cabello, y dice una inscripcion en gallarda letra gótica: SE RETRATA TODA CLASE DE PERSONAS EN PELO.



No por estar en letras de molde, son menos grotescos algunos anuncios, bombos ó reclamos que suelen aparecer en los periódicos. Allá van dos ejemplos que habrán Vds. visto ó podrán ver en cualquier diario político:

«Con destino á uno de los teatros principales de Madrid está escribiendo un distinguido alumno de uno de los mejores colegios de instruccion primaria, un drama social titulado *Cain y Abel*, ó *Quien á hierro mata*.... Acaso esta obra no se represente en la actual temporada por lo costoso de los trajes y de las decoraciones, pero ya se está construyendo en París el mobiliario.»

«Un distinguido astrónomo de Copenhague ha descubierto numerosas manchas en el sol. Segun experimentos hechos por el mismo, para hacerlas desaparecer nada hay tan eficaz como la BENCINA perfumada, que se vende en las principales farmacias de Madrid y preparada por el Sr. X....»

Lector, esto acaso te parecerá grotesco, pues no dudes que dá resultados positivos.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

## CONTESTACIONES DEL DE ALLÁ AL DE ACÁ.

Á LA PRIMERA.

Querido Frontaura: Si fuera una verdad la hipótesis filosófica de que *en el placer los nervios se dilatan y en el dolor se contraen*, yo te aseguro, con lealtad, que esas mis fibras, que esa mi parte orgánica hubiera jugado al tira y afloja al leer tu primera carta tan hábil, tan profunda, tan intencionadamente escrita. Al pasar mis ojos por ella, recordé instintivamente al gran vizconde Buffon, que ya en sus tiempos afirmaba (y no es extraño, pues el alma humana ha sido siempre la misma) que *el placer no es más que el primer grado del dolor*. ¡Cuánta verdad encierra este pensamiento del gran naturalista! exclamaba yo mientras leía tu escrito, en el que, empezando por conceder algo al hombre que dedica su vida entera al estudio, concluyes por aconsejarme suprima como artículos de lujo la *sinceridad*, la *vergüenza*, la *modestia*, la *limidez* y la *humildad*, sustituyéndolas por la *farsa*, la *soberbia*, la *presuncion* y la *desvergüenza*, si quiero ser algo y figurar un poco en la sociedad en que desgraciadamente nos agitamos los españoles todos, y en especialidad los que habitais esa Babel que se llama Madrid.

Yo que, como jóven y de temperamento meridional, suelto en mis ratos de ocio, que no son pocos por cierto, las riendas á mi imaginacion para que me distraiga en mis soledades y temple con su poder la avidez y severidad que encuentro en la vida real con harta frecuencia; que me gusta más que esta *loca de la casa* trabajar por su cuenta exclusiva en ocasiones dadas, que verla avasallada por el influjo de la fría razon, por más que sea desconcertado y hasta anárquico dejarla enteramente aislada, y que me entusiasmo y me fascino y deliro en el mundo que me he creado para mi uso particular, ¿cómo no había de padecer profundamente al leer tu carta, más realista que las

comedias de Enrique Gaspar, cuando me haces descender de la ilusion á la realidad, de lo espiritual á lo tangible, de una mentira agradable á una verdad triste y desconsoladora? Sí, querido Carlos, me has producido un bien duradero por un método quirúrgico, es decir, causándome para ello un dolor pasajero, que aunque agudo, es de muy buenos resultados. Y digo esto, porque al quitarme el pan de mi alma, *las ilusiones*, me has dado el pan del cuerpo, ó al menos el modo de poder lograrle cómoda y abundantemente, ésto es, *la realidad de la vida política*.

Te confieso ingenuamente que al leer tus inspiradas palabras, que al devorar los sanos consejos, que al admirar las pinceladas maestras, me quedé grandísimo rato dominado por la vida de los recuerdos, viéndome pasar fantasmagóricamente gran número de nuestros hombres públicos elevados á posiciones envidiables y que no han tenido más méritos políticos que mi abuela, que ningunos tuvo, á no ser que como tales cuenten sus muchas y radicales variaciones. Yo tengo la debilidad de haber sido siempre constante en todo; aunque sé que con esta mi consecuencia política y social es probable que habite en vez de palacios, ministerios, ó casas regularmente puestas y acondicionadas, algun chirivital que te obligue cuando me visites á bajar la cabeza más de lo que manda la ordenanza y la buena educacion; como sé tambien que éste mi modesto carácter podrá reducirme hasta el extremo de no conocer las *buenas comidas* más que de nombre, á no estar expuesto á grandes ni chicas indigestiones, á envidiar el *sistema político* ensayado con tanta elocuencia y tan repetidamente por los radicales frente al café Suizo, y á desear con más ansia la amistad de Lhardy y Fornos que la tuya y la de Trueba.

Dicesme en la tuya que debo más politiquear que estudiar; y debo manifestarte francamente el estado de mi espíritu hasta leer tu epístola. Para mí no habia existido hasta ahora más que una aficion decidida al estudio de algunas ciencias y en especial á la Historia y á la política, por tener esta por objeto la felicidad de los hombres colectivamente considerados, por medio del gobierno, la justicia y la defensa interior y exterior del Estado, y ser todas estas cosas muy buenas y muy venerandas y dignísimas de profunda consideracion y respeto. Creí al principio que me querias aconsejar, para que hiciera en tiempo oportuno un papel regular en el mundo, que me dedicara á profundizar tan difícil ciencia, basándola precisamente en la moral, que es el único fundamento de la sociedad civil; creí que me aconsejarías para entrar en la vida pública austeridad de principios, perseverancia en mis doctrinas políticas, modestia, entusiasmo, abnegacion, anatema eterno para los que, llamándose *políticos* tengan la punible manía de pegársela con arte hasta al lucero del alba, y que tambien rechazarias conmigo la opinion de Camus de que *la política no es tanto la ciencia de gobernar como la de engañar al prójimo*; creí que me aconsejarías un detenido exámen sobre los sentimientos y las inveteradas costumbres de nuestros antiguos personajes de conciencia inmaculada, de plausible energía, de notoria veracidad, que se ajustaban á las instrucciones que recibian de sus respectivos Concejos completamente, y que terminadas las Cortes se dirigian á sus casas con el corazon tranquilo y el rostro sereno por haber cumplido como leales y buenos; y que de este estudio querias que me aprovechara personalmente si llegaba á *diputao*, ó que exigiera á los candidatos de los distritos en que tengo grande influencia las condiciones que brillaron en los procuradores de añoses tiempos, y no las miserias que se observan ahora en los representantes de muchísimos pueblos que lo mismo adulan y se afilian á determinado partido cuando está en candelero, que le deprimen y de él se divorcian cuando ha caido de su encumbramiento: todo esto creí al recibir tu grata, pero te aseguro que me has descorazonado y que me has obligado á cerrar bajo doble llave á Villiaumé y Fassi, para que ya que son dignos políticos, no se me vayan por esos trigos de Dios y simpaticen hasta con el obispo Belly, cuyas palabras quedan más arriba apuntadas y subrayadas, y que ingenuamente hablando, me son ya menos repulsivas desde que me has hecho comprender que es, en efecto, *la política más arte de engañar que de gobernar*.

Me ha producido tu epístola un grandísimo efecto al descorrerme el telon de nuestro teatro político, y tal trastorno ha causado en mi manera de ser y obrar, que no sería difícil me vieras aparecer el día menos pensado en tu redaccion para escribir y publicar en tu profundo, chistoso y deliciosísimo CASCABEL algun sueltito como el siguiente:

«El jóven Claudio Bobina,—político de talento,—de erudicion un portento—y nunca puesto en berlina;—hoy se presenta en la corte,—por ser constante alfonso,—pidiendo tal cual destino—que su estómago conforte.—Y haría mal el Gobierno—no atendiendo al pretendiente—que trabajó activamente—mucha parte

del invierno,—haciendo gran propaganda—en el pueblo de Onteniente—y atrayendo *buená gente*,—de la que siempre demanda.—Aconsejo al Ministerio—sino quiere su ruina—coloque y bien al Bobina—y así evitará un tiberio.»

Y cuando no en verso, en prosa te haré decir, aunque tú realmente no lo digas, estas ó parecidas palabras: «Tuvimos el gusto de saludar ayer al jóven y aventajado político D. Claudio Bobina, una de las más legítimas esperanzas del partido liberal conservador, y uno de los más consecuentes y elocuentes propagandistas del orden de cosas que acaba de triunfar. Suponemos que el Gobierno de S. M. no querrá privarse de sus conocimientos especiales en.... *todo*, pues como español sabe mucho de muchas cosas.»

Estos sueltos, en un periódico como el tuyo, tan leído y apreciado, producen un efecto maravilloso y son los escalones para elevarse mucho, por más que después de encumbrado no tenga á bien el saludarte, imitando con ello á todos los políticos y á los digitigrados, y que te critique ágricamente si veo que con otros haces lo que conmigo, aunque sea con más verdad y justicia. Es tal el trastorno que tu carta ha causado en mi *yo* (mira si sé) que ya aspiro, no á gobernador civil, que es poca cosa para mi talento y merecimientos, y que es empalagoso porque me he de aprender atribuciones que como tales me correspondan, y porque es más fácil que enseñe la oreja por no estar rodeado de personas de tanta valía como las que existen en los ministerios con el nombre de oficiales; no aspiro, como te digo, á gobernador de provincia, sino á ministro de la corona, pues si se exceptúa al actual ministerio, compuesto en su mayor parte de eminencias en el ramo que respectivamente desempeñan, ha habido tantos y tantos formados de hombres de mi valía y de mis méritos, que no juzgo descabellado pretender tan alto. Yo sé las cuatro reglas aritméticas, y me parece que bien puedo llegar con tan felices disposiciones á la cartera de Hacienda. No ignoro el francés y traduzco el italiano, bien así como hago el amor á las prima-donnas del teatro de la Opera en su lengua, y esto me recomienda para el departamento de Estado, como el no haber nunca reñido con mi suegra, lo que me acredita de diplomático consumado y consumido. Tambien me he embarcado varias veces en el estanque del Retiro, y creo que no haría mal ministro de Marina; y en cuanto á Ultramar, con decirte que me sé de memoria las posesiones que tenemos allende los mares, quedarás convencido de mis talentos y condiciones para este departamento.

Ahora bien; en vista de mis méritos y de mis aspiraciones, esperó que me digas en tu contestacion si aquellos son suficientes para llenar estas, ó si no lo son, para en caso afirmativo cerrar ya los libros que nutren mi razon, y abrir la puerta á mis aspiraciones políticas, que alimentarán mi estómago y mi vanidad; ó en caso negativo seguir rindiendo culto exclusivo á ese destello de la sabiduría increada que se llama *ciencia* y que podrá no dar dinero ni gloria de relumbron, pero que produce un bienestar moral que vale más que todas las riquezas y todos los encumbramientos del mundo.

Adios, mi querido Mentor, y sábetete para tu gobierno que encontrarás en mí siempre un sumiso Telémaco, dispuesto á obedecerte y á admirarte.

Tuyo, Claudio.

EMILIO CIRUGEDA.

## UN POETA CIEGO.

En una de las calles más estrechas de Orense, y en una de las casas más modestas de la poblacion, vive un poeta, jóven por la edad y viejo por la dolencia; artista por naturaleza y literato por el estudio; que canta con suavísima ternura los males de la patria, y describe con vivísimos colores las costumbres de Galicia; trovador infatigable de todos los infortunios, y constante admirador de las glorias españolas; poeta que, sin recursos, sin auxilios, sin agenas protecciones, y hasta sin vista, es uno de los más útiles y utilizables cultivadores del pensamiento. Ese jóven, ese escritor, ese poeta, para muchos desconocido y solo de pocos apreciado, se llama *Valentin Lamas Carvajal*.

El que estas líneas escribe vió la luz primera en el mismo país, y quizás en el mismo pueblo que Carvajal. Los dos hablamos el mismo dialecto, y á ámbos nos despertó en la infancia el acompasado y vibrante toque de la *prima*; uno y otro vivimos y nos alimentamos de las letras, de esas *letras*, objeto de tanto comercio para los poderosos, y de tan menguados resultados para los humildes.

Así es, que considero un deber presentar á este nuevo é infortunado compañero en el mundo literario para que las honradas inteligencias y los buenos corazones dispensen á su talento y á su desgracia el favor que há menester de la opinion.

En otro país, escritor tan discreto, cuyos cantares sólo el sentimiento los dicta y al sentimiento se dirigen, hubiera encontrado, por la falta de vista, benévola acogida y sabrosa correspondencia en particulares y corporaciones. Pero ya se vé, aquí, en esta tierra de España, la política todo lo absorbe y todo lo envenena; los primores y los frutos de la inteligencia ceden la palma a los arrebatos de la pasión y a las vocingleras exageraciones de la oratoria.

Entre el ruido de las contiendas personales y el eterno batallar de los partidos españoles, me permito ofrecer al público para dulcificar sus pasiones, algunas muestras del talento versificador de D. Valentin Lamas Carvajal.

No pocas obras dió á la imprenta, y de diversos géneros, en breve espacio de tiempo, pero me limitaré á la última, que reúne á la sencillez el buen decir, á la expresion la dulzura, á la verdad de las descripciones la destreza con que maneja el dialecto gallego. Quizás se observe en las composiciones más sentimiento que arte, más corazon que preceptos retóricos. Así es, en efecto; pero lejos de ser un demérito, la poesía popular necesita candor, expresion, viveza, espontaneidad, pensamiento y sencillez, para que interese á todas las clases y á todas las fortunas, sobre todo á los buenos hijos del pueblo, que retienen con pasmosa memoria, aprenden sin esfuerzo y transmiten fielmente los cantares de su tierra y las coplas de la mocedad.

Valentin Lamas se acuerda, en el último libro, de su madre, de su hijo, de sus paisanos, y de su incurable ceguera, que son para él *espíñas, follas é frores* de su corazon. *El Ramíño primeiro* (1) está consagrado por entero á la familia, al hogar, al génio, á la ciencia y á Galicia.

Recordando la nostalgia que produce la emigracion, dice:

Meus gallegos, meus paisanos  
Non volvades á emigrar;  
Meus paisanos, meus gallegos  
Volvede aixiña pr'acá:  
É meller fame n'a aldea  
Que fartura n'ise lar.  
Pensade ben que Galicia  
Deserta morrendo vay;  
Pensade ben c'os craveles  
Viven soilo n'o rosál,  
As ovellinas n'o monte,  
As sardiniñas n'o mar.  
Os peixes n'o craro rio,  
As ledas frores n'o val;  
Os gallegos en Galicia,  
Lonxe morren de pesar;  
Pensade que poucos veñen,  
Que son moitos 'os que van;  
¡Ay, Bos-Aires, unha cova,  
É pra nosa mocedá!

Los hijos de Galicia que viven fuera de su patria, si llegan á leer estos versos, repetirán con lágrimas en los ojos:

¡Ay, quen tivera aas, aas,  
Moitas aas pra voar!

No pocos que residen en América, en busca de fortuna ó de trabajo, dirán tambien:

¡Ay, pobre aldea..... aldeña  
De San Pedro de Moreiras,  
Cantos sospiros me costas  
É cantos ayes me levas!

Tiene razon Carvajal al afirmar que

.....Os pobriños gallegos  
Moito queren á sua terra.....  
E van morrer sin consolo  
Sempre lonxe..... lonxe d'ela!

Pero si el autor recuerda á sus paisanos en todas las páginas del libro, no echa en olvido á un hombre eminente, natural de Casdemiro, provincia de Orense, quizá el más eminente entre todos los españoles del siglo XVIII, el P. Feijóo, cuya estatua aparece en primer término en la primera biblioteca de Madrid.

Aló n'a aldea de Casdemiro,  
Vése unha casa, dulce retiro  
D'unha familia nobre é leyal;  
As ledas auras, y—o vento louco,  
O rio Miño pouquiño á pouco  
Seus negros muros bicando van.  
Grandes recordos de groria encerra,  
Aquela casa d'a nosa terra  
Que bica ó Miño murmurador;  
Alí, os ollos abriu n'o mundo  
O escrarecido xenio fecundo,  
O renembrado Padre Feixóo.

A pesar de haber nacido en Galicia el P. Feijóo, verdadera lumbrera de la Iglesia y de la ciencia, no

(1) *Espinas, follas é frores*, colección de versos gallegos, por Lamas Carvajal.—1875.—Orense, imprenta Galáica.—4 reales y 5 en Madrid.

se observa en Orense ni un monumento, ni una estatua, ni una inscripcion, ni una lápida, que traiga á la memoria el nombre de aquel portentoso de sabiduría y de aquel incomparable escritor, que desterró tantas y tan tradicionales preocupaciones. ¡Cosas de España!

Galicia, recuerda con cantos é frores

O nome d'o xenio destello de Dios,  
ya que no procuran sus corporaciones populares perpetuarlo en bronce y mármoles.

Tentado estaba á copiar gran parte del libro, desde *A Alvorada*, hasta *A Volta d'o soldado*, si el tiempo, el espacio y la ocasion lo permitieran.

Baste saber que existe en Orense un poeta

Anque probe é sin lus, Dios m'alumea,  
que canta en dulcísimo lenguaje las glorias y las desgracias de la patria, y cual otro vizconde de Castillo, tambien ciego como él, si bien más recompensado de la opinion portuguesa, describe con honesto gracejo y singular donaire las costumbres populares.

Carvajal es un escritor modesto, y lo apadrina otro modesto escritor. Bien merecia más alto padrinazgo. Si mi voz fuese escuchada por la diputacion y ayuntamiento de Orense, tendríamos en el poeta ciego un excelente cronista, tan bueno como Trueba, que es cuanto hay que decir; pero ya que mi solicitud valga poco en la opinion, acudo á la prensa periódica para que la prohije con su voto y la robustezca con su autoridad.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Madrid 2 de Marzo.

## EL PELO. (1)

El pelo, segun los naturalistas, es una especie de planta que crece en la cabeza ó en el cuerpo de los hombres y los animales.

Esa planta constituye el adorno más bello y más barato de las cabezas femeninas, y el abrigo más cómodo y más eficaz de las femeninas y masculinas.

Nada tan feo como una cabeza desgredada, sobre todo cuando es una cabeza de mujer; nada tan repugnante como un monton de pelos enredados; pero en cambio nada hace resaltar más la hermosura del rostro que unos sedosos cabellos artísticamente colocados, nada más bello que las trenzas y los bucles de una cabeza femenina.

Lo que yo no me atrevo á decir es si me gusta más el pelo rubio ó el pelo negro. ¡Qué blanco y qué trasparente es el cútis que aquel rodea! ¡Qué poética es la tez morena adornada por el pelo negro!... ¡Pero en los ojos azules y el pelo rubio hay una dulzura tan angelical! ¡Oh!... ¡y el pelo negro es tan español, y hay tanto fuego en los ojos negros!

Añaden los naturalistas que el pelo brota de una pequeña cebolla; ni más ni menos que los jacintos ó narcisos.

Esa planta, llamada pelo, tiene su época de lozanía, como todas las plantas, que es la primavera de la vida; pero se diferencia de las demás en que una vez seca, sea antes ó despues de haber tomado el matiz del invierno, que en las plantas campestres es el amarillo y en el pelo el blanco de las canas, aquel terreno ya no vuelve á producir de nuevo.

Cada cabeza no da más que una cosecha de pelo; así es, que cuando el pelo se va, cuando se convierte en canas, es imposible hacerle volver, es inútil querer que recobre su primer matiz. La química de tocador os venderá mejunjes para teñir las canas de color rubio, y no conseguiréis más que ponerlos la cabeza chapeada de caoba; os ofrecerá pintárosela de negro, y la dejará parda, como la de un oso ó de un jabali.

De igual manera todos los aceites, todas las pomadas, todos los remedios caseros que empleeis, á modo de guano, para hacer fértil vuestra cabeza, solamente servirán para poner la calva más lustrosa y hacer que las moscas la tengan más cariño.

El pelo, compañero de la juventud, se va como ella y como las ilusiones que la adornan, para no volver. Las canas son la nieve más ó menos temprana de la cabeza, y la nieve puede convertirse en lodo, pero nunca en verde hierba.

¡Qué triste es una llanura sin arbustos y sin flores! Lo mismo que una cabeza sin cabellos. A mí no me parece el cráneo de los calvos una bola de mármol, sino un globo de tafetan engomado, y hasta creo que se abolla cuando se pasan por él las manos ó se ponen el sombrero.

Aun hay algo, sin embargo, casi más ridículo que teñirse el pelo, y peor que ser calvo, y es el gastar

(1) Este peliagudo artículo ha sido publicado por *La Moda Elegante Ilustrada*. Es precioso, y lo publicamos, suponiendo que no se enfadará por esto nuestro querido amigo D. Abelardo de Carlos, editor de aquel periódico, y seguro de que ha de agradecer mucho á nuestros lectores.

peluca. ¡Oh! comprendo que se enamore una mujer del hombre que tenga calva de aquellas que decia Quevedo:

«Hay calvas asentaderas,

Y habian los que las usan

De traerlas con gregüescos,

Por tapar cosa tan sucia.»

Comprendo que sin reir pueda mirarse á la cabeza de los que tienen, segun el mismo poeta,

«Calvas mapamundi

Con mil rayas que las cruzan.»

pero no comprendo que un galan enamore con pelo postizo.

Los que gastan peluca me hacen el mismo efecto que los que compran un melon y lo llevan á casa tapado con el pañuelo. Cuantos los ven conocen el melon á través del pañuelo, de la misma suerte que cuantos ven una peluca se representan en su imaginacion la calva que está debajo.

Esto, á pesar de que hay artistas que trabajan en cabello (no quiero decir en pelo, que eso se queda para los circos) con toda perfeccion, y que ponen en sus pelucas y añadidos una *raya* mejor y *más propia* que la natural.

Obra de cualquier insigne antecesor de esos artistas es la peluca de color de rosa que adorna el acartonado rostro de ese anciano, que conoceis sin duda, dejando ver por debajo alguna que otra cana solitaria y denunciadora.

La lengua española, siempre enérgica y expresiva, proclama con frases usuales la importancia del pelo. Gente de poco pelo es en ella sinónimo de pobre; de aquí que el leon, que es el animal que tiene más pelo alrededor de la cabeza, sea el más venerable y poderoso entre las bestias, y que el más rico sea el oso, que es el que tiene ropa con más pelo. Por no ser gente de poco pelo, hay quien se deja crecer en estudiada forma la cabellera, la barba blanca ó negra, el retorcido bigote ó las colgantes patillas. Esos abrigos de piel de mucho pelo que veis sobre los hombros de cocheros y lacayos, indican que su amo es persona que ha sabido echar pelo. No tener pelos en la lengua suele ser muy conveniente en nuestros dias; aquel en que no se mueve un pelo de aire le aprovechamos para ir á paseo; echamos pelillos á la mar en los puntos más lejanos de las costas; damos pelos y señales de lo que vemos ú oimos; abundan por todas partes sugetos que no tienen pelo de tontos; los hay con tal tino que cortan un pelo en el aire; cuando no se puede otra cosa, tomamos del lobo un pelo; sin motivo no se toca á nadie al pelo de la ropa, y eso que hay hombres, y aun mujeres, de pelo en pecho; no se conoce caballista, cazador ó barbero, que no tenga su caballo, su escopeta ó sus navajas al pelo; es muy frecuente asirse de un cabello ó á un pelo, que es lo mismo, porque la ocasion no tiene más que un pelo; los hombres como pelo de rata ó de huevo en lo económicos, cuando viene á pelo se rascan el bolsillo pelo arriba; la época, en fin, es de aquellos á quien reluce el pelo y de las que pueden vestir de terciopelo.

Lector, si no te gusta este artículo, no te vengues diciendo que el autor tendrá pelo de Judas ó de cofre: conténtate con decir: «cuéntaselo á un calvo, que yo ya tengo pelo.»

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

## CASCABELES.

Uno de los colaboradores de EL CASCABEL, que recibe todos los dias cartas, generalmente anónimas, en que se le dan consejos ó se le insulta por sus ideas políticas, contesta del modo siguiente á lo único que encuentra digno de contestacion en aquellas cartas:

«Acato y reverencio al Papa y sus decisiones porque es cabeza visible de la Iglesia católica, apostólica, romana, á que pertenezco. Soy liberal porque mi liberalismo no es el que condena el Papa. Amo y acato á D. Alfonso XII, entre otras razones, porque lejos de condenarle el Papa, le bendice y reconoce como rey legítimo de España. Y no soy carlista porque D. Carlos conculca la libertad y perturba la paz de mi patria, que no es la suya.»

Si los que insultan ó aconsejan al colaborador de EL CASCABEL no se contentan con esta contestacion, que vuelvan por otra.

Don Juan J. y Castanera.—profesor de teología—y dederecho canónico.—hombre de ciencia vastísima,—ha compuesto un bello libro—muy útil para la vida,—que lleva el amable título—de *Mentor de las familias*.—Máximas y reflexiones—contiene breves, sencillas,—que harán dichoso sin duda—al que fielmente los siga.—El mundo está tan perdido,—que es necesaria esta obrita—para que muchos defectos—los ciudadanos corrijan.—Compre usted pues, caballero,—*El Mentor de las familias*,—estúdielo con cuidado,—y logrará usted la dicha.—Solo cuesta medio duro—en todas las librerías.

Un librito de sonetos—acabo de recibir,—escritos por un poeta—que vive en Valladolid.—Se llama don Heliodoro—M. Jalon, y advertí—que son buenos sus sonetos.—No tengo más que decir—

—En el consejo—de Sanidad—otra placita—hay de oficial,—pero es sin sueldo.  
—No digas más;—nadie la plaza—pretenderá.

De Barrantes (D. Vicente)—he recibido un librito—que digo sinceramente—que está con primor escrito.—Cuentos y leyendas es—el título, y su lectura—llena de hermosa ternura—inspira gran interés.—El gato negro y El Faro.—¿Quién es él y quién es ella?—son leyendas, lo declaro—con franqueza, á cual más bella.—Don Rodrigo Calderón es leyenda biografía;—bien pintado está á fe mía,—aquél infeliz varón.—El libro de D. Vicente—Barrantes, repito en suma,—es digno seguramente—de su acreditada pluma.—En cualquiera librería—á dos pesetas se vende,—no como el que se vendía—en la de Navamorcuende.—Por todos será buscado—este libro seductor,—que será muy del agrado—del ilustrado lector.

Un periódico nuevo se publica—que tiene un bello título, La Patria.—y al comenzar su número primero—«Todo por ella y para ella», exclama.—A la prensa saluda con finura;—yo le doy por mi parte muchas gracias,—y de vida mil años le deseo—y que se le suscriba media España.

Aunque yo pensaba que hoy—Internacional no habría,—resulta que sí la había—en la provincia de Alcoy;—y en la semana pasada—diz que fueron capturados—individuos afiliados—á la sociedad citada.—Me parece que harán mal—los pobres trabajadores;—que escuchen á los señores—de esa asociación fatal;—mientras el trabajador—siga sus consejos ciego,—no tendrá paz ni sosiego,—dinero, ni buen humor.

Me han dado en este momento—una noticia muy fresca.—De excelencia tratamiento—se le da al ayuntamiento—de la gran ciudad de Huesca.

Sépanlo propios y extraños,—y con toda reverencia—digan,—hablando en conciencia:—Que disfrute muchos años—la excelencia Su Excelencia.

Tengo por hecho seguro—que un colega que se llama,—creo que el Siglo Futuro,—saldrá pronto á lograr fama.

Que venga en buen hora y viva,—mas por el nombre que tiene—dudo que alguien se suscriba—antes del siglo que viene.

¡Aleluia! ¡Aleluia! En el Congreso—el retrato está ya de Ruiz Zorrilla.—¿Y aún preguntas, lector, que qué hay con eso?—Por mi fé, que me asombra y maravilla.—Hoy que morir no puede ya el progreso,—que el bando radical pujante brilla,—y si ausente el modelo sigue un rato,—te puedes consolar con el retrato.

Volvió una moda española:—ya en el Banco se hace cola,—y los dichosos cambiantes—vuelven á estar como ántes.—Dígame usted, caballero,—¿dónde se oculta el dinero?

La España Católica—está recogida;—La Prensa durmiendo;—El Pueblo no chista.—En cambio La Patria—entró há pocos días—buscando aventuras—valiente en la liza.—¿Qué pronto de aquellos—terminen las cuifas,—y el nuevo diario—que cien años viva!

Ha muerto en esta córte un veterano—que tomó parte en más de cien acciones,—y no tuvo en su pecho un hueco sano—para cruces y placas y galones.—La pátria agradecida,—á quien por ella despreció la vida—con sin igual frecuencia,—desde la lucha de

la Independencia,—y por ella lidió valientemente—le ha dejado morir de subteniente.

Dice La Correspondencia—que debemos alegrarnos—y batir palmas de gusto—y palpar de entusiasmo,—porque el agrónomo Wagner—á la pobre España ha honrado,—permitiendo que traduzca—sus obras Emilio Santos.—Felicitémonos todos,—lectores, pegad un salto,—fuera duelos, y repiquen—de récio los campañarios.

Sé, y lo sé por buen conducto,—que en los seis días pasados—no ha habido desesperados—que se tieren del viaducto.—Hay quien se quiere matar,—busca un método más franco,—se vá á la puerta del Banco—y allí se logra asfixiar.

El nuevo drama del Sr. Echegaray, La última noche, estrenado en el Español, el martes, acredita una vez más el talento del autor, y tiene detalles de primer orden. La obra en conjunto, no hace llorar ni hace reír, pero hace sufrir profundamente. Grandísimo talento es del que logra hacer aplaudir obras tan descarnadas, tan terribles, tan crueles, por decirlo así, como la Última noche.

Vico está admirable, y la señora Díez y la señorita Mendoza merecen los aplausos que el público les tributa.

REVISTA DE FEBRERO DE 1875.

Allí donde la desgracia causó la muerte de Concha y donde huestes rebeldes pusieron sus miras todas, atrincherados los montes cual fortalezas de roca, con aprestos de defensa que anuncian luchas heroicas, allí aguardan los carlistas el empuje de las tropas, á las que impulsa el anhelo de libertar á Pamplona.

El joven rey D. Alfonso, ansiando guerreras glorias, con el soldado comparte sus penalidades todas. Sabe que no por adorno ciñe su frente corona; que por derecho la lleva y que el defenderlo es honra; que en él su esperanza funda todo el pueblo que le adora, y que en la civil contienda se arriesga con ira loca el porvenir de la España, mártir hoy de la discordia.

Por eso marcha al combate, por eso mueve sus tropas, por eso, de ansiedad llenos, esperan los de Pamplona el término de la lucha y el grito de la victoria.

Ya marchan los batallones, ya pueblos y montes toman, ya conquistan las trincheras del Carrascal temerosas.

En pocos puntos resisten, en muchos la fuga toman; pero á veces habla el hierro con elocuencia espantosa.

Bayoneta y bayoneta se cruzan con rabia indómita, ronco ensordece los aires el ruido que hace la pólvora, el cañon busca á sus víctimas á distancias prodigiosas, y se enrarece el ambiente y gritos de odio pregonan el término de cien vidas y el tormento de cien otras.

Ya se halla libre el camino;

ya libre se halla Pamplona, en veinte leguas cuadradas se oyen cantos de victoria; y huye el carlismo, y si acaso parciales ventajas logra por puntos mal defendidos ó desprovistos de tropas, finje ignorar que en el trance conquistar quiso á Pamplona, que la cercó de trincheras, que arrojó á sus huestes todas para el bloqueo, y que Alfonso, marchando de gloria en gloria, entre vítores y músicas entra en la ciudad heroica.

II.

Ya el rey Don Alfonso vuelve respetado por las balas; ya saben sus enemigos todo el temple de su alma; los que por niño temieron hoy por valiente le aclaman; y el vencedor en cien lides, el anciano que en Luchana dió libertad á otro pueblo en otra horrenda campaña, el general Espartero al recibirle en su casa y estrechar al joven príncipe con un abrazo del alma, desprendiéndose del pecho una honorífica placa que en premio se da al valiente que en los combates la gana, «Vuestra Majestad la use, con voz conmovida exclama, que es justo se honre con ella quien la ganó en la batalla.»

Y el rey, que miró á la muerte en los campos sin temblarla, recibió el don del anciano bañado su rostro en lágrimas. Despues á Madrid prosigue y por do quiera que pasa con cariñosos trasportes el pueblo acoge al monarca. Pero, miento, cerca de Haro una cobarde emboscada sobre el tren régio traidora hace nutrida descarga. En el coche en que va Alfonso penetran algunas balas y caen á sus pies ya frias; el rey las coje con calma, las contempla con desprecio, y una á Molins le regala como constante recuerdo de tan peligrosa marcha.

III.

Esto en su historia registra, lector, el mes de Febrero: estos fueron en resúmen sus más salientes sucesos. Por lo demás, hubo máscaras en los bailes y paseos; se estrenaron muchos dramas; comenzaron los conciertos políticos que no nombro por su recuerdo funesto fueron á cambiar de aires, aun cuando no de concepto; la prensa pagó los vidrios que entre unos y otros rompieron y los papeles hablando de miles de nombramientos demuestran que en nuestra patria todo se reduce á esto: *Quitate tí, que me estorbas, y no empujar, caballeros.*

MPRENTA DE EL CASCABEL: Cid, núm. 4. (Recoletos.)

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Atocha, núm. 59, bajo.

A REAL LA LINEA.

NEUVA PUBLICACION

BIBLIOTECA SELECTA,

EL MAR

por

J. MICHELET

Traduc cion de Mariano Blanch.

Precio 10 reales. Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias.

ARTE DE HACER VINOS.

MANUAL TEORICO Y PRÁCTICO, del arte de cultivar las viñas, por Nicolás de Bustamante. Contiene el cultivo y abono de las tierras, eleccion y plantacion de las cepas, sus enfermedades y modo de curarlas, de la poda y cava; modo de hacer el vino natural y artificial, mejorar sus clases y hacerlo de varios modos.

1 tomo en 4.º de 252 páginas con una úmina. Véndese en las principales librerías de Madrid.

Los pedidos dirijirlos al editor D. Manuel Sauri.—BARCELONA.

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edicion aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

LA FUNERARIA.

PRECIADOS, 70.

DESPACHO DIA Y NOCHE.

Casa especial para toda clase de servicios y construccion de efectos fúnebres. Diligencias civiles y eclesiásticas, embalsamamientos, exhumaciones, traslados á provincias y al extranjero por coches especiales contruidos al efecto.—Suministrándolos gratis toda clase de pormenores, rogamos al público nos consulte antes de adquirir ningún compromiso.

BARAJITA AMOROSA

por

DON JUAN TENORIO

dedicada á los enamorados.

Solamente cuesta 2 reales esta bonita baraja, con la que los enamorados pueden dirijirse preguntas y respuestas muy tiernas.—Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA

POR D. C. FRONTAURA.

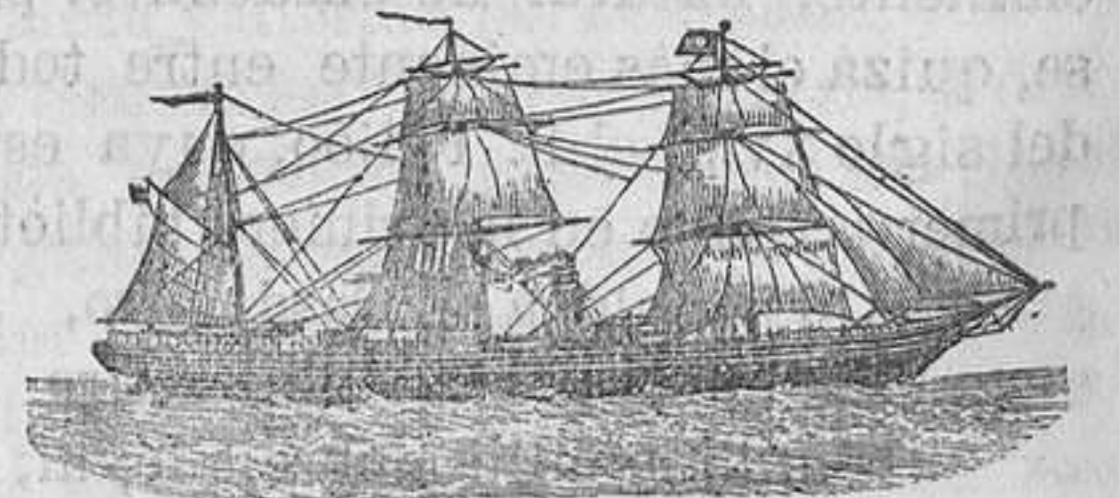
Todos los padres de familia deben suscribir á LOS NIÑOS á sus hijos.

Un año en Madrid. . . . . 40 reales.

» » en provincias. . . . . 50 »

Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirijirse á la Administracion, Atocha, 59, bajo, Madrid.



VAPORES CORREOS

DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1875.

Línea trasatlántica Puerto-Rico y Habana.

SALIDAS DE CADIZ. . . . . El 30 de cada mes.  
IDEM DE SANTANDER. . . . . El 15 de id.  
IDEM DE LA CORUÑA. . . . . El 16 de id. (escala.)

Línea del litoral en combinacion con las salidas trasatlánticas.

Salida de Barcelona el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander el 16 para Coruña, Cádiz y Barcelona.

AGENTES. Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Perez y García.—Coruña, E. De Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faes hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno,